

5-2016

## Guatemala: Modernización, Mujer y Salud Pública a Mediados del Siglo XX. Una Lectura de Azul y Roca de Walda Valenti y Evangelina Va Al Vampo Y Emilia De Teresa Arévalo

Claudia García

University of Nebraska at Omaha, [csgarcia@unomaha.edu](mailto:csgarcia@unomaha.edu)

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unomaha.edu/foreignlangfacpub>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Please take our feedback survey at: [https://unomaha.az1.qualtrics.com/jfe/form/SV\\_8cchtFmpDyGfBLE](https://unomaha.az1.qualtrics.com/jfe/form/SV_8cchtFmpDyGfBLE)

---

### Recommended Citation

García, Claudia, "Guatemala: Modernización, Mujer y Salud Pública a Mediados del Siglo XX. Una Lectura de Azul y Roca de Walda Valenti y Evangelina Va Al Vampo Y Emilia De Teresa Arévalo" (2016). *Foreign Languages and Literature Faculty Publications*. 27.

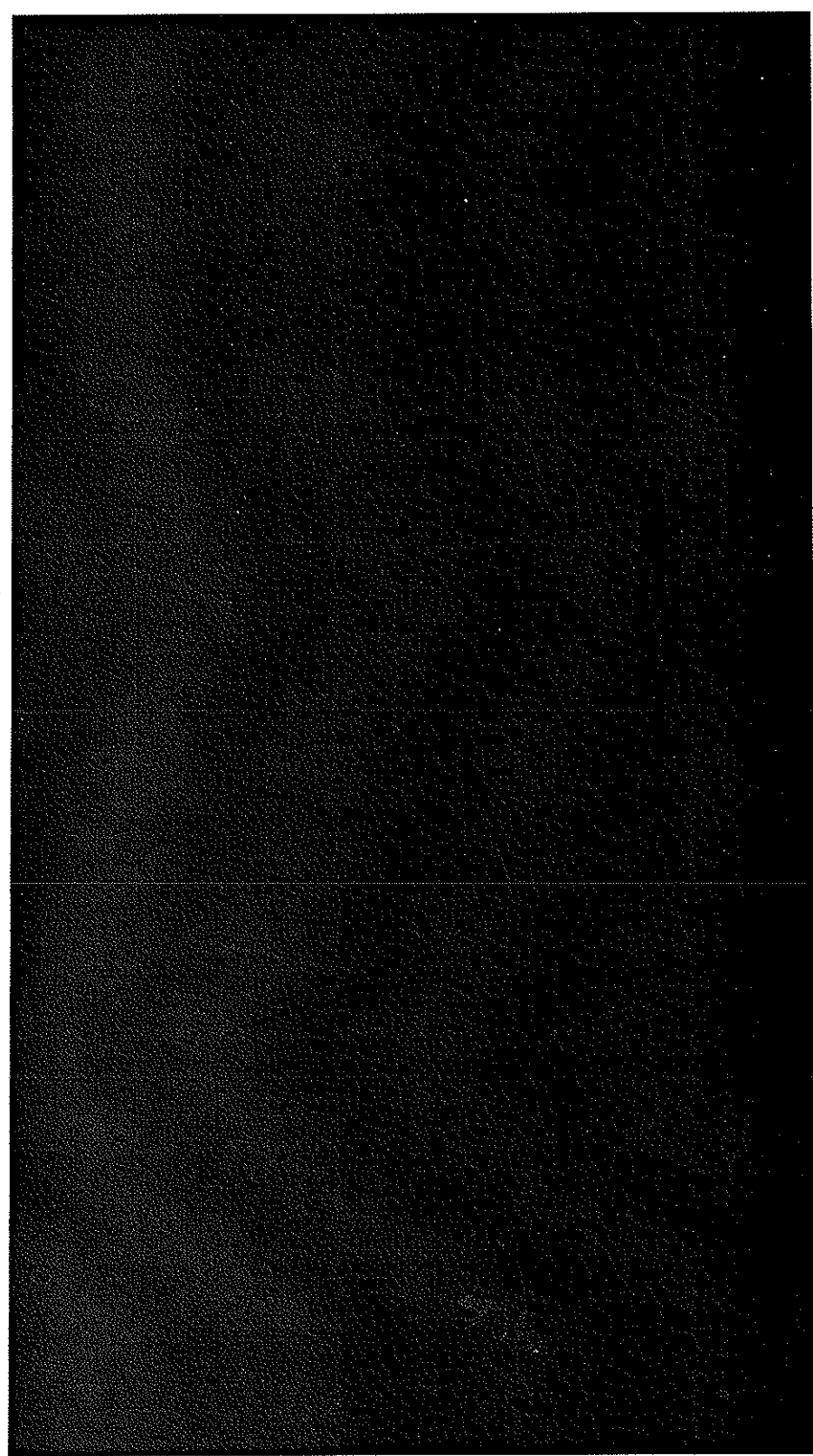
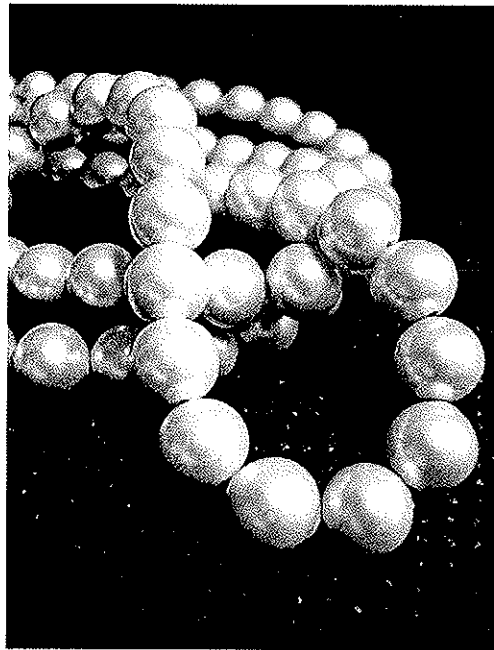
<https://digitalcommons.unomaha.edu/foreignlangfacpub/27>

This Article is brought to you for free and open access by the Department of Foreign Languages and Literature at DigitalCommons@UNO. It has been accepted for inclusion in Foreign Languages and Literature Faculty Publications by an authorized administrator of DigitalCommons@UNO. For more information, please contact [unodigitalcommons@unomaha.edu](mailto:unodigitalcommons@unomaha.edu).

# CHASQUI

REVISTA DE LITERATURA LATINOAMERICANA

Volumen 45 Número 1 — Mayo 2016



- Shklovsky, Victor. "Art as technique." *Russian Formalist Criticism: Four Essays*. Eds. Lee T. Lemon y Marion J. Reis. Lincoln: U of Nebraska P, 1965. 3-24.
- Wells, Sarah Ann. "Viaje a través del tiempo: anacronismo y distopía en *La antena* (2007), de Esteban Sapir." *Revista Iberoamericana* 78.238 (2012): 349-65.

## GUATEMALA: MODERNIZACIÓN, MUJER Y SALUD PÚBLICA A MEDIADOS DEL SIGLO XX. UNA LECTURA DE *AZUL Y ROCA* DE WALDA VALENTI Y *EVANGELINA VA AL CAMPO* Y *EMILIA* DE TERESA ARÉVALO

Claudia García  
University of Omaha

Ana María Rodas (1937), Isabel Garma (1940-98), Carmen Matute (1944), Aída Toledo (1952), Mildred Hernández (1966) y Jessica Masaya (1972) son algunas de las autoras guatemaltecas que empezaron a publicar narrativa en la última década del siglo pasado, disputando espacios en un campo literario hegemonizado por la producción masculina, al que las mujeres solían acceder más fácilmente por medio de la poesía que del cuento. En particular, resulta reducido el número de novelas publicado en ese período, destacándose *En la floresta no había flores* (1999), de María del Carmen Escobar, *Con pasión absoluta* (2003), de Carol Zardetto, y *En la mirilla del jaguar* (2002), de Margarita Carrera, sobre la vida de Monseñor Gerardi.

Sería erróneo concluir que las escritoras no escriben novelas. El reducido número de publicaciones debe entenderse como un efecto de la estructura exacerbadamente patriarcal de la sociedad guatemalteca y de su elevado índice de inequidad de género.<sup>1</sup> De hecho, hay un marcado olvido de la presencia femenina en el canon de narrativa y sobre todo en el género de la novela. Escritoras como Elisa Hall y Malin D'Echevers, que desde las décadas del 30 y del 40 procuraron abrir un espacio dentro de la literatura "seria" (o sea, la escrita por hombres) para la producción literaria femenina, son por lo general ignoradas; sus textos resultan casi inhallables, y su posición en el campo literario, marginal desde sus inicios, queda virtualmente sumida en el desconocimiento. Por eso, es imperiosa la necesidad de rastrear y rescatar la producción de las novelistas que trabajaron entre las décadas del 30 y del 90, una producción estimada en al menos treinta y cinco textos para el período comprendido entre 1938 y 1999 (Ávila 1), la cual, en muchos casos, está incluso en riesgo de desintegración física.

Tomando en cuenta estas circunstancias, aquí examino tres novelas escritas por mujeres, publicadas entre fines de la década del 50 y comienzos de la siguiente: *Evangelina va al campo* y *Emilia*, de Teresa Arévalo, aparecidas en 1961 aunque redactadas en 1948 y 1955 respectivamente, y *Azul y roca* (1957), de Walda Valenti. Son escasos los datos biográficos sobre

<sup>1</sup>Sobre la violencia de género y su normalización en Guatemala, consultar Menjívar, Cecilia. Asimismo, ver Elías, José y Gamazo, Carolina para la difusión de la problemática en la prensa. Según Matthias Nowak, de *Small Arms Survey*, un proyecto del Graduate Institute of International and Development Studies en Ginebra, la tasa de femicidios de Guatemala ocupa el tercer lugar a nivel mundial.

ambas escritoras. Nacidas en la década del 20, las dos pertenecieron a la élite intelectual de la burguesía acomodada y estuvieron emparentadas con figuras culturales importantes en la época. Arévalo, hija del escritor Rafael Arévalo Martínez, así como Valenti, sobrina del joven pintor suicida Carlos Valenti, aparecen ocasionalmente mencionadas por las biografías que escribieron de estos hombres ilustres y nunca o casi nunca por sus restantes contribuciones como narradoras y periodistas.

Las obras que estudio caben dentro de la tendencia realista, si bien *Evangelina va al campo* pertenece al subgénero juvenil, en tanto que en *Emilia* y en *Azul y roca* predomina el aporte de la novela psicológica y de la sentimental. Más allá de sus particulares inflexiones de género literario, lo que amalgama a estas tres novelas es su preocupación por la modernización del papel social de la mujer, observada desde una perspectiva de clase alta. Pese a no referir en forma explícita al contexto político, las novelas dan cuenta de modo indirecto del conjunto de transformaciones económicas y culturales de esos años.

Así, observaré primero cómo los textos refractan el proceso de modernización—entendido en el sentido de adopción de un modelo de sociedad desarrollada por parte de sociedades tradicionales (Guerra-Borges 18-21)—y su imbricación con la presencia económica de los Estados Unidos en Guatemala. Ambos factores extratextuales se filtran en las novelas a través de las múltiples referencias a la cultura material de la época así como mediante la importancia de los objetos (de consumo, suntuarios, fármacos e insumos agrícolas) en la relación de los personajes con su mundo. Luego, analizaré cómo las autoras inscriben en las novelas la imagen de la mujer moderna y plantean una crítica de la educación y del comportamiento femeninos en la clase alta. Por último, me referiré a la plasmación temática del cuerpo femenino como *locus* de la enfermedad y a la relación de la salud pública con el proceso de modernización.

Los textos se desinteresan del referente político, lo cual resulta congruente, en mi opinión, con la tendencia conservadora del feminismo que apoyaron muchas de las escritoras desde sus notas editoriales en revistas y diarios.<sup>2</sup> La reivindicación de los derechos femeninos data de principios del siglo XX, aunque la primera agrupación de mujeres definida en términos de género—la Sociedad Gabriela Mistral—surge recién en los años veinte, reuniendo a mujeres de la alta sociedad (Casaús Arzú 230-31). Defendían la educación femenina, el derecho de la mujer a trabajar y a gozar de sus derechos cívicos y políticos (Casaús Arzú 230), siempre dentro de los lineamientos del feminismo “práctico”, cercano a la vertiente española (moderada y social-católica) por contraposición a la tendencia norteamericana, considerada demasiado radical (Casaús Arzú 235-36). Abogaban por la igualdad de derechos con los hombres sin renunciar a su rol de esposas y madres (Casaús Arzú 236).

Sin embargo, el desinterés de estos textos por lo político no deja de ser notorio, considerando el intenso calibre de los sucesos nacionales e internacionales acontecidos en el período que abarca la redacción y publicación de las novelas. En efecto, el período 1948-61, contexto histórico amplio de las novelas, está enmarcado por la posguerra europea y el inicio de la Guerra Fría, en un extremo, y por el triunfo de la Revolución Cubana y la implementación de

<sup>2</sup>Por ejemplo, la “Asociación femenina” conformada en el marco de la campaña por el sufragio femenino en 1944 fue expresamente apolítica; en ella participaron las más importantes intelectuales del momento, como Graciela Quan (la primera graduada en la carrera de abogacía [Borrayo 78], Gloria Menéndez Mina (una de las directoras de la revista femenina *Azul*), y las poetas y escritoras Angelina Acuña, Magdalena Spinola, Aláide Foppa y Romelia Alarcón de Folgar (“Asociación femenina apolítica...” 1; 7). Asimismo, en el editorial del número dos de la revista *Mujer* (junio-julio de 1955), que celebra el primer aniversario del derrocamiento del gobierno democrático de Arbenz, Menéndez Mina especifica que la mujer debe intervenir en luchas cívicas y culturales pero no políticas (15).

la Alianza para el Progreso, en el otro. Paralelamente, el escenario guatemalteco estuvo dominado por la experiencia transformadora al nivel social, cultural y económico de los gobiernos democráticos de Arévalo y Arbenz (1944-54) y la serie de reformas que éstos pusieron en marcha. No menos definitoria para el período fue la contra-revolución llevada a cabo con el auspicio de la CIA en 1954, ni el subsiguiente malestar político de las clases populares y el descontento de algunos sectores nacionalistas y progresistas del ejército, que darían comienzo al movimiento guerrillero en 1960 (Rojas Bolaños 95-119; Pérez Brignoli et al. 233, 235, 244). En el plano económico se destaca la inversión, por parte de los Estados Unidos, de unos 90.000.000 de dólares entre 1954 y 1960, así como la creación del Mercado Común Centroamericano (Bulmer Thomas 203).

Como ya mencioné, *Evangelina va al campo* pertenece al género juvenil y narra la convalecencia de una niña pre-púber en la finca de los Mulhansen, alemanes establecidos en Chichoy (Chimaltenango). Evangelina, que sufre una misteriosa afección en la pierna, es separada de su familia en la ciudad durante un año por orden médica, para integrarse a la vida cotidiana de la finca, pautada por la actividad al aire libre, la constante reproducción del orden doméstico, la alimentación sana y el desacato de ciertos usos y costumbres propios de las clases acomodadas urbanas.

Por su parte, *Emilia* se inscribe dentro del realismo, con énfasis en el desarrollo psicológico de los personajes (Quintana 9), lo que Arévalo Martínez celebra en su prólogo como el intento de “fijar un trozo de la existencia [...] para que se pueda estudiarlo” (6). La novela narra la cotidianidad del matrimonio de Rodolfo y Emilia, una joven tuberculosa. A través de un narrador en tercera persona de omnisciencia limitada, el texto da detallada cuenta del tratamiento de la enfermedad y del deterioro de la vida afectiva de la pareja, constreñida tanto por el avance del mal como por el estigma asociado con éste. Aproximándose al naturalismo en el episodio climático de la muerte de Emilia, la novela procura un estilo sobrio, evitando (con éxito, según Quintana) lo que este crítico denomina “tradicción empalagosa de las grandes descripciones ambientales” (9). En efecto, hay un alejamiento evidente de los códigos de la literatura sentimental, que, acoplado con el protagonismo de Rodolfo (verdadero héroe del relato, y centro del foco narrativo) puede interpretarse, en mi opinión, como una estrategia discursiva de captación de lectores hombres.

Una similar hegemonía de la perspectiva masculina se destaca en *Azul y roca*. La trama se sustenta en la relación entre Ricardo, joven cardiólogo, y su amante Stella, misteriosa viuda guatemalteco-estadounidense con la que éste tiene un *affaire* sin confesarle que está a punto de casarse con Carmen. La aventura amorosa, presentada desde el punto de vista de Ricardo, da inicio y cierre a la novela, en tanto que el cuerpo del relato se enfoca en la relación de Ricardo y la bella y acaudalada Carmen, plasmando una mirada crítica al comportamiento femenino de la burguesía acomodada. Con escasos elementos de la novela psicológica (210, 212), y abundantes ilustraciones, Valenti ambienta la primera parte del texto en el lago Atitlán y la segunda en Nueva York, presentando a Ricardo como un patriótico (193) vocero de la clase media alta progresista y enfatizando la figura de Stella, mujer moderna, educada, autosuficiente en lo económico y sumisa al orden patriarcal tradicional. En este sentido, Valenti se sirve del andamiaje de la novela sentimental para inscribir un comentario sobre la actualidad de la sociedad guatemalteca en general, comentario autorizado mediante el énfasis en el protagonista masculino.

Enunciar desde la perspectiva de la clase alta restringe considerablemente la representación en el espectro étnico y de clase. Quedan ausentes de las novelas el trabajo y la participación sindical y política de las mujeres obreras, campesinas, indígenas y de clase media pobre, activas desde al menos comienzos de siglo (Carrillo Padilla 40, 47, 52). De hecho, los personajes que pueblan estos textos presentan un perfil homogéneo, en el que el único rasgo de diversidad corresponde a ser extranjero (europeo o norteamericano), lo cual es valorado

positivamente. Las únicas excepciones se dan en *Emilia* y en *Azul y roca*, a través de la misma Emilia—blanca, hija natural y pobre—de Juana, india alcohólica que cuida a Emilia, y de Vicente, devoto y anciano mayordomo de ojos verdes al servicio de la Stella de Valenti.

### Proceso de modernización y presencia de capitales extranjeros

Según Alfredo Guerra-Borges, el impulso modernizador en la sociedad guatemalteca, que arranca en 1871 con la Reforma Liberal, tuvo una naturaleza contradictoria desde su origen (35).<sup>3</sup> Pese a esfuerzos limitados por diversificar la agricultura y la economía, el café se impuso como el cultivo central desde el siglo XIX y constituyó un foco de atracción de capitales extranjeros, sobre todo de alemanes (43-44), quienes controlaban alrededor del 20% de las fincas cafetaleras y el 34% de la producción hacia 1913 (45). Precisamente en la anécdota de *Evangelina va a al campo*—al igual que la de otras novelas como *Cuando cae la noche* (1943), de Rosendo Santa Cruz o *Jinayá* (1956), de Virgilio Rodríguez Macal—incorpora la presencia de este grupo extranjero como un elemento central de la trama, la cual se desarrolla en la propiedad de una familia alemana. Arévalo explora la extraordinaria productividad de los Mulhansen para plantear un contraste con las deficiencias nacionales, especialmente en el plano educativo, si bien articula una crítica de la modalidad germana, como veremos luego.

La granja de los Mulhansen es un modelo de autosuficiencia. Nada más distante de la política económica de Guatemala, basada en la exportación de café y con un profundo desinterés en los cultivos de consumo interno, lo que obligaba a importar bienes esenciales (Guerra-Borges 73-76). Pese a la caída mundial de precios al cierre de los años veinte (Guerra-Borges 72-73; 82), el extraordinario aumento en el valor de las exportaciones después de la Segunda Guerra (Bulmer Thomas 185-86) se tradujo en una mayor riqueza para gobiernos e individuos en toda América Central. Esto motivó la extensión de la frontera agrícola y la introducción de nuevos cultivos de exportación, sobre todo aquellos que se prestaban a la mecanización. Es decir, los mismos sectores adinerados invirtieron parte de su capital en la modernización, como el uso de productos químicos, irrigación y resiembras de variedades no tradicionales, en el caso particular del café, cuyos precios habían alcanzado máximos sin precedentes (Bulmer Thomas 187-90).

Así, no es sorprendente que en *Azul y roca* la fortuna del suegro de Ricardo, el protagonista masculino, esté basada en el café, ni que don Julio, como buen cafetalero progresista, haya incorporado los adelantos modernos. La suya es un "modelo de finca" (136) cerca de Antigua, en la que don Julio "introdujo nuevos métodos de cultivo [...] aprovechaba los [abonos] naturales en mezcla con los químicos" (136), y había incluso sembrado sin suerte "las pocas plantitas del café de Java, mandado a pedir a esa isla" (138). Igualmente, el acaudalado y bonachón propietario (136) ha invertido en tecnología para incrementar su rendimiento: "aquella

<sup>3</sup>Para la noción de modernización, sigo los planteos de Alfredo Guerra-Borges en *Guatemala, el largo camino a la modernidad*, en tanto conjunto de cambios en las esferas política, económica y social de los últimos dos siglos. La idea de sociedad moderna queda asimilada a la de sociedad industrial, remitiendo así a la transferencia y adopción del modelo de sociedad desarrollada por parte de otras más tradicionales. Entre las características de la sociedad moderna, se destacan el Estado centralizado, la racionalidad y eficiencia en la organización económica, las migraciones urbanas, la prominencia de industrias y servicios frente a la actividad agropecuaria, el voto como forma de participación política, la obediencia de la ley (18-20). A nivel del individuo, cabe destacar la importancia de la empatía a la hora de orientar el proceso de desarrollo, es decir la "capacidad o mecanismo psíquico que permite a las personas identificarse con un papel, una época o un lugar diferentes a los suyos" (21).

bondad tenía un estímulo: el riego por aspersión [envolvía] la plantación en una nube de agua pulverizada" (138-39). Sumándose al proceso de diversificación agrícola, propiciado en el Istmo al fin de la Segunda Guerra (Bulmer Thomas 192-96), don Julio comienza a plantar el "grape fruit" y los "naranjos Washington" (138).

Además de los cambios en la agricultura, en los textos aparecen indicios de otras circunstancias asociadas con la modernización capitalista del período en América Central. Por un lado, el aumento de las rentas públicas dado por el auge del comercio exterior y por la revisión de los contratos impositivos de las compañías fruteras—lo que en Guatemala se consiguió sólo tras la caída de Arbenz—(Bulmer Thomas 209), liberó fondos del Estado para invertir en infraestructura social, como construcción de caminos y aeropuertos. Para continuar con ejemplos tomados de *Azul y roca*, vemos que hacia el final de la novela, después de su larga ausencia en Nueva York y del divorcio de Carmen, Ricardo regresa a su cabaña de Atitlán por una carretera "en buenas condiciones [que le permita] avanzar tan rápido como el despuntar del alba" (240), y, una vez llegado a Panajachel, se abastece en la tienda "bien surtida" de "una miscelánea de productos [...] desde la sal y especias [...] hasta una caja de acuarelas ordinarias y cartulina" (242).

El detalle trasluce no sólo la mejora en las comunicaciones viales (la carretera en buen estado) sino también una modesta demanda de productos culturales (las acuarelas) en un área rural, lo que resulta congruente con el incremento de la alfabetización, una de las consecuencias de los gobiernos democráticos de Arévalo y Arbenz (Bulmer Thomas 196). Otros detalles, como la utilización de papeles de propiedad para zanjar una disputa de límites (Valenti 237) y la presencia semestral del médico en la finca de don Julio para desparasitar a los niños campesinos y aplicar "personalmente el DDT" (139), apuntan a los cambios en la tenencia de la tierra (ligados a los vaivenes de la Reforma Agraria de Arbenz y el posterior desmantelamiento de la misma) y a la preocupación por la salud pública, también vinculados con el proceso modernizador.

Por otro lado, la debilidad de la infraestructura vial, a la que se alude oblicuamente en *Azul y roca*, había sido uno de los varios impedimentos para la reinversión del excedente agrícola en la industria nacional por parte del sector privado (Bulmer Thomas 201). A partir de 1944 se produce una expansión de industrias a pequeña escala, con predominio de los rubros tradicionales (textiles, harinas, cerveza, tabaco y cemento) e importación de insumos (Bulmer Thomas 203; Guerra-Borges 103-06). El sector recibe respaldo estatal en la década siguiente, y se desarrollan algunas empresas no tradicionales, entre ellas la de productos de hule. Como veremos, *Emilia*, de Arévalo, deja entrever parte de esta dinámica, en la que el consumo de productos novedosos—como la "almohada de hule sintético" (117)—o importados no sólo gana terreno en la cotidianeidad de las clases medias y medias altas sino que también constituye un símbolo de estatus social.

En efecto, uno de los aciertos de Arévalo al observar la psicología de Emilia radica en el desplazamiento de lo traumático a través del consumo, sustituyendo y compensando el dolor por su enfermedad estigmatizada y terminal mediante la adquisición de bienes de uso, principalmente cosméticos y accesorios: "La apariencia exterior lo era todo para ella. Le entraba pánico de que la gente le tuviera miedo y su pulcritud llegaba al máximo" (55). A medida que se intensifica su necesidad de reposo y aislamiento, Emilia se vuelve más y más dependiente de sus compras, mediatizadas a través de revistas y catálogos. Así, en las páginas de la novela figuran numerosísimos objetos modernos, que remiten a la penetración de capitales extranjeros tanto por su novedad como por sus marcas.

En esto, *Emilia* plasma la misma tendencia constatable en los diarios y revistas de las décadas del 30 al 50, en que los fármacos y cosméticos importados ganan terreno publicitario frente a las alternativas nacionales. Entre los objetos que Arévalo consigna, se destacan el lápiz de labios (23), la lima de uñas (30), el esmalte (34), el perfume L'Heur Heureux (sic) (62), la

crema de belleza anti-arrugas Elizabeth Arden (117), el pijama (20), las camisas Arrow y cuellos Kent para hombres (40) y las blusas transparentes de nylon (97). Asimismo, son notorios el uso de talles americanos, el empleo de los servicios de la "Dry Cleaning" (100) e incluso la importación de perros de raza de los Estados Unidos, como Collie (82, 83), Bull Mastiff, y pekinés, lo que le permite a Rodolfo una salida laboral digna de su estatus social cuando pierde su puesto en el Congreso.

### Imagen de mujer moderna y crítica de la educación femenina de clase alta

En el ensayo *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX. Mirada al trabajo y la participación política de las mujeres*, Lorena Carrillo Padilla señala la incorporación de numerosas mujeres de clase media al mercado laboral durante los años treinta y cuarenta, así como la resistencia social a aceptar la independencia femenina que registra la prensa de la época. El trabajo de la mujer, valorado positivamente como una decisión justificada por la situación de pobreza, era visto con desconfianza como signo cultural de la emancipación femenina (59-62). Con todo, las revistas femeninas del período regularmente se suman a la difusión de una imagen modernizada de la mujer, que incluye el trabajo fuera del hogar.<sup>4</sup> Durante la década democrática las mujeres de clase media urbana ganaron espacios en comercios, oficinas, educación (maestras y universitarias), cultura y medios de difusión, a la vez que las de clase trabajadora incrementaron su presencia en sindicatos y gremios (Carrillo Padilla 122-26). Sin embargo, entre 1947-65 decrece el trabajo femenino tanto por los vaivenes en la estructura agraria (Carrillo Padilla 63), como por el conservadurismo autoritario y reaccionario de la Contrarrevolución, que actuó a través de la familia, la moral religiosa, la proliferación de "Clubes de Amas de Casa" en los centros urbanos y análogos proyectos educativos en el campo, vinculados con el desarrollismo y la Acción Católica (130-33).

En Arévalo y Valenti la ansiedad por este contexto de modernización dispara una revisión del comportamiento femenino manifestada como crítica abierta a la educación de la mujer de clase alta. Esta crítica, central en *Evangelina* y relevante en *Azul y roca*, se enuncia desde una valoración positiva de las culturas extranjeras: lo germano, francés y estadounidense funcionan como punto de comparación de lo nacional para descalificarlo. A través de la anécdota de *Evangelina...* Arévalo sostiene metafóricamente que es posible revertir el estancamiento social de la mujer rectificando su educación. En efecto, la pierna enferma de Evangelina, la que le impide moverse y avanzar, se cura mediante una transformación radical de sus hábitos—desde la alimentación a la vestimenta—proceso que resalta el contraste entre los valores de la clase alta urbana guatemalteca y los valores rurales de los inmigrantes alemanes de clase media.

El secreto de la curación de Evangelina radica en una dieta balanceada (19), una vida activa con abundantes labores físicas (48, 23) y el contacto cercano con la naturaleza ("la habla curado la montaña santa" [124]). De igual modo, la observación del mundo natural como estímulo educativo (24, 36-37), la equidad como norma de interacción entre los géneros (42, 47,

<sup>4</sup>Al respecto, consultar la sección "Del relieve social" en el número 42 de la revista *Alma América* (mayo-junio 1939), en que aparecen fotografías y felicitaciones a las señoritas Elenita Forno Dubón y Evita Salguero por haber obtenido respectivamente trabajos como secretaria en una fábrica de jabones y cajera en la administración de un periódico (13). Igualmente, en *Azul* de diciembre de 1940, la entrevista a "Maxi Chúa, exponente de un triunfo femenino: La mujer en el comercio" celebra la presencia de mujeres de clase media y acomodada en el mundo de los negocios. Más adelante, ver el desenvuelto comentario de la muy joven Ana María Rodas sobre "Nuestra noble profesión [de periodista]" (*Mujer* 4 [septiembre-octubre 1955]: 89).

52), la liberación de la niña de códigos de conducta y vestido restrictivos, como el permiso para ensuciarse (48) o andar descalza (27, 124), y, sobre todo, la intolerancia adulta frente al capricho y el consentimiento de los niños (19, 30, 42-43) son factores fundamentales en la regeneración de Evangelina. La transformación vital de la niña incluye su capacidad de decidir por sí misma, según su propia experiencia, cuáles son los valores que le convienen:

Esto producía en Evangelina una confusión horrible, pues sus padres, en su casa de Guatemala, le habían dado una idea [...] luego los Mulhansen se encargaron de quitársela y cambiarla por completo [...] Lo que los unos toleraban, les parecía a los otros reprochable [...] ¿Quién tiene razón? —se preguntó. Y al fin decidió dársela a los Mulhansen. Allí se vivía más alegre, sin calcetas ni zapatos. (54)

A través de estos planteos Arévalo no hace sino divulgar los ideales de la teosofía, corriente de gran importancia entre las décadas del 20 al 50, la que aglutinó a socialistas, anarquistas, indigenistas, intelectuales y escritores—entre ellos su padre Rafael—(Casaús Arzú 242, 253) y tuvo enorme impacto en el feminismo, al difundir ideas de equidad sexual y étnica en educación, ciudadanía y acceso a la tierra (Casaús Arzú 248).

Tanto en *Evangelina* como en *Azul y roca* se manifiesta el aprecio, en los personajes femeninos destacados, de la educación formal. Por ejemplo en Violeta, la novia de origen francés de Rodolfo Mulhansen, confluyen una idea moderna de la elegancia—uso de maquillaje en polvo (110) en vez del toco "colorete" que a escondidas emplea la hermana de Rodolfo (102)—la formación intelectual y artística (111) y las "ambiciones" (111). Es decir, se trata de una mujer que se proyecta con intereses por fuera del rol de esposa y madre, y que tiene anhelos de comprensión y afinidad cultural (112) por parte de su pareja, esperando que vaya más allá de cumplir la función masculina de ser el sostén del hogar.

Análogamente en *Azul y roca* se destacan la protagonista Stella, decoradora en Estados Unidos (28)—o sea, independiente económicamente y con un juicio estético propio (250)—y la médica hindú colega de Ricardo en Nueva York. En ambas Valenti subraya la profesionalización y el interés por la cultura alta (lectura, museos, conciertos) como atributos de un modelo de mujer moderna que no se aparta, en lo esencial, del ideal sumiso del patriarcado. Stella encarna a cabalidad este modelo. Si su independencia financiera y su condición de viuda huérfana semi-extranjera la aproximan peligrosamente a la emancipación (admitiendo el sexo extra-matrimonial con Ricardo [54] y la preferencia por nadar desnuda en el lago solitario [57]), la presencia constante de Vicente, viejo servidor, supone el cuidado masculino como mirada patriarcal sustituta.

El atuendo y el comportamiento de Stella enfatizan igualmente esta modernidad negociada. De sport y sin maquillaje en el lago Atitlán, Stella "sonríe sumisa" (Valenti 19) al conocer a Ricardo, cocinando para él e incluso ocupándose de levantar la mesa después de la comida. Más tarde, en Nueva York, no sólo aparece elegante, "de colores oscuros, leve maquillaje, poquitín formal" (Valenti 171), sino que asume su maternidad de modo reservado y sin reclamos. Mediante una carta que en la segunda parte de la novela explica retrospectivamente el secreto enamoramiento de Stella por Ricardo, Valenti exonera a su heroína por su conducta sexual restaurando la probidad moral de ésta. Sobre todo, Stella es discreta (23, 89): su mutismo traumático le impide literalmente hablar, lo que sirve de contraste con la locuacidad insustancial (115) que caracteriza al modelo femenino de clase alta criticado por la voz narrativa en las figuras de Carmen y de Eva, esposa y cuñada de Ricardo respectivamente.

En efecto, las tres novelas censuran un perfil específico de mujer locuaz, frívola, caprichosa, consumista, desinteresada por las tareas del hogar o las obras de caridad y proclive a desmesuras en su comportamiento social (alcohol o fiestas). En el caso de Emilia, su consumismo, verbosidad y obsesión por el arreglo personal están enmarcados en su sintomatología, de modo que aunque la voz narrativa no juzga la conducta del personaje, la presenta claramente como consecuencia de una enfermedad estigmatizada e infecciosa. A diferencia de *Evangelina va al campo*, en que la niña funciona como foco de la narración, tanto

en *Emilia* como en *Azul y roca*, la voz narrativa asume la perspectiva masculina encarnada en los personajes protagónicos Rodolfo y Ricardo, al punto que éstos se convierten en los auténticos héroes de los respectivos relatos.<sup>5</sup> Ellos expresan las opiniones consideradas adultas y mesuradas dentro del universo de ficción, en contraste con aquellas proferidas por los personajes femeninos criticados o denostados, como Carmen y su madre, Eva y la misma Emilia.

La figura modélica de Stella coincide con el ideal de esposa formulado explícitamente por ambas escritoras desde la perspectiva masculina (Ricardo y su hermano en *Azul y roca*; Rodolfo en *Emilia*). La esposa debe ser “complaciente, acoplada a [los] deseos [del marido], interesada en su profesión [la de él]” (Valenti 116), “comprensiva y afectuosa... secundando[lo] en todo” (Valenti 228-29); el sometimiento al esposo y el control de éste sobre ella son interpretados como señal de amor (Arévalo, *Emilia* 10, 17, 24, 30) y los hijos o el ansia por tenerlos son la prioridad femenina más encumbrada (Arévalo, *Emilia* 28), además del marido. En este marco, el deseo de Carmen de abortar—“canallada” (192) e “ignominiosa propuesta” según Ricardo (195)—justifica no sólo la violencia física del esposo, lo que la obliga a ir de emergencia al hospital (“dióle un rudo empellón que la tumbó boca abajo sobre el respaldo de hierro de los pies de la cama” [192]) sino también el abuso verbal: “¡Maldita!... ¡eres una desgraciada sin sentimientos ni moral. ¡Cómo te atreves a pedirme a mí semejante cosa! ¡A mí que soy un instrumento en la mano de Dios para prolongar la vida y renovar la salud!” (192, negrita en el original). No hay censura de la voz narrativa hacia la conducta de Ricardo. Por el contrario, pese a que se sugiere que la agresión ha ocasionado un aborto en Carmen (“el golpe recibido había tenido serias consecuencias internas” [194]), posteriormente se explica que se trataba de un “embarazo al parecer extrauterino” (195).

La conformidad de las escritoras con la sumisión de la esposa al marido se amplía como una aquiescencia general con la jerarquía patriarcal a nivel de la familia extendida. Recién casados, Rodolfo y Emilia viven en el caserón familiar; cuando se mudan a casa propia debido a la tuberculosis de esta última, Rodolfo come con sus padres y hermanos, y, a la muerte de Emilia, pasa a vivir con ellos. Análogamente, ambas escritoras apoyan la moral doble que juzga con distinta vara la conducta sexual del hombre y de la mujer. La voz narrativa de *Emilia* no ve inconveniente en condonar la potencial infidelidad de Rodolfo, que le permitiría procrear extramaritalmente, dado que su esposa está incapacitada para ello (90). Del mismo modo, Ricardo, que busca sexo sin compromiso afectivo en la etapa inicial de su relación con Stella, no es ni confrontado por ésta ni reconvenido por la voz narrativa (59); de hecho, el relato se solidariza a tal punto con la perspectiva masculina que la presencia del hijo resulta un develamiento sorprendente tanto para Ricardo como para el lector.

Si bien como parte de la modernización de los códigos sociales hombres y mujeres participan juntos en “parrandas” de solteros, bebiendo abundantemente pero “sin pasar los límites de la decencia” (Arévalo, *Emilia* 29), en las novelas se expresa un juicio de valor divergente sobre la conducta de unos y otras. En la carta que Stella le escribe a Ricardo, ella admite haberse sentido atraída hacia él desde que lo viera por primera vez en una “cena danzante” con turistas, próximo a una “joven americana [...] de bajos escotes” y bailando con “distinta pareja [...] que se mecía en [sus] brazos” (Valenti 214-15). Su comportamiento es considerado normal e incluso atractivo desde la perspectiva femenina (recordemos que, aunque Stella lo ignore, Ricardo tiene una novia oficial, Carmen). La aceptación de la infidelidad

<sup>5</sup>Ver, por ejemplo, el estoicismo sobrehumano de Rodolfo en el episodio de la atroz muerte de Emilia y el respeto que su conducta genera en su grupo social (“tiene usted un hijo de corazón de oro por lo bueno y de acero por el temple” [Arévalo, *Emilia* 139]); o la abnegación profesional de Ricardo, quien se ocupa de una emergencia médica en desmedro de su conveniencia personal (Valenti 160-61).

masculina contrasta con la censura implícita y explícita a la conducta de las mujeres solteras y divorciadas en sus relaciones con hombres de su medio social (la “judía” Roberta con Rodolfo en *Emilia* [85]; las “sifídes alocadas” del “bullanguero grupito de amigos” de Ricardo, en *Azul y roca* [Valenti 217]; Cora, divorciada, con novio y un hijo [Arévalo, *Emilia* 87] o Rosa, vuelta a casar y “ligera de prejuicios y costumbres” [Arévalo, *Emilia* 119]).<sup>6</sup>

Sin embargo, por momentos afloran en los textos contradicciones y ambivalencias con respecto a la adhesión a los valores patriarcales tradicionales. Con respecto a estas oscilaciones, Teresa Fallas, quien estudia la escritura autobiográfica femenina en Centroamérica, identifica un movimiento doble en los textos de la primera mitad del siglo XX: por un lado, esfuerzos por impugnar la figura patriarcal; por otro, una renovación de esa figura a través de un mentor masculino que autoriza a la voz femenina (27-47). Análogamente, Fallas detecta estrategias textuales, como el diálogo y la citación, que permiten a las escritoras recrear los códigos identitarios que pretenden socavar, debatiéndose entre reproducir los enunciados ideológicamente hegemónicos o romper con esta perspectiva enajenante (68-69).

Por el contrario, más que estrategia para desmontar el discurso patriarcal, las ambivalencias en las novelas de Arévalo y Valenti manifiestan un proceso captado genuinamente en sus contradicciones. En *Evangelina...*, Arévalo critica claramente las reglas opresivas que Mulhansen impone a sus hijas (102-04), sirviéndose de la refinada Violeta como vocero de su censura, y apoyando a través de la voz narrativa una ampliación de los derechos femeninos en la familia alemana. En *Azul y roca*, pese a que la voz narrativa se solidariza con la postura reprobatoria de Ricardo hacia Carmen por su desinterés hacia la maternidad y las tareas domésticas, Valenti abre un espacio de simpatía ante las quejas de la joven contra el autoritarismo del marido.

Así, cuando éste, ofuscado, reconviene a Carmen por dedicarse a sus amigas en vez de “acordar[se] de [sus] deberes” de esposa (118), el narrador señala “lo ridículo de su expresión, lo cómico de las palabras” (118), subrayando de modo crítico la actitud paternalista de Ricardo: “Indignado [...] empezó a endilgarle prolongada lección sobre los deberes de una casada, sobre las privaciones de carácter social de la esposa de médico [...] Conforme hablaba iba tornándose paternal, afectuoso, incitándole a encontrar placer en la lectura [...] En fin, fue un largo disertar sobre sus defectos sobresalientes” (118, cursiva mía). Sin dejar de registrar la frivolidad de Carmen, la voz narrativa comunica la perspectiva del personaje de modo empático, sugiriendo el apoyo discreto de Valenti a una serie de reclamos femeninos. Encarnados en la conducta de Carmen, éstos incluyen el derecho femenino al control de la natalidad, el rechazo a una domesticidad construida exclusivamente en función del marido (Valenti 152-55), la liberación del sojuzgamiento patriarcal (Valenti 194) y el ejercicio del derecho al divorcio (Valenti 227-30; 234-35).<sup>7</sup>

<sup>6</sup>En este sentido, la ideología que se plasma en las novelas es congruente con la difundida en las revista femeninas del período. En el número 59 de *Alma América* (septiembre de 1942), la reconocida poeta Magdalena Spínola aconseja a las lectoras no “fastidiar” al marido por su infidelidad ya que “esto te haría [a ti, lectora,] descender de tu puesto tan altísimo” (7); en junio de 1940, Rosario Sansores argumenta desde las páginas de *Azul* que son la mujeres las culpables del divorcio puesto que “el hombre no pecaría si la mujer no fuera a tentarlo y lo arrastrara al negro abismo de la traición y del pecado” (8). Notar la supervivencia de esta lógica en el discurso actual que justifica la violación de las mujeres por el tipo de vestimenta que portan las víctimas.

<sup>7</sup>Para la evolución sobre la legislación del divorcio en Guatemala desde 1837, ver Terreaux Estrada (45). Carrillo Padilla señala las resistencias para aceptar el divorcio, así como los términos desiguales con que la ley trataba la sexualidad extraconyugal de hombres y mujeres

## Cuerpo femenino y salud pública

La ansiedad acerca de la modernización del rol social de la mujer expresada en las novelas se vincula con otra preocupación compartida, la del cuerpo femenino como *locus* de la enfermedad. Fallas observa la corporalidad frágil y la somatización creciente de las emociones en la narrativa autobiográfica de la salvadoreña Consuelo Sunsín en los años 40 (78), así como la general imposibilidad de las escritoras de delinear el cuerpo como totalidad (70). En las novelas de Arévalo y Valenti, los cuerpos de las protagonistas constituyen conjuntos de síntomas que deben someterse a la exégesis y el juicio de la institución médica, incluyendo regímenes de sanación que involucran un espacio "otro" y "otra" dieta vital. Así, las tres protagonistas deben recluírse en una casa aparte y apartada, y, en el caso de Emilia, un sanatorio en otro país, donde se les impone la regulación de la actividad, la ingesta e incluso la palabra, en el caso de Stella.

A pesar de que a comienzos de la década del 40 se estaba produciendo la profesionalización de las mujeres en el área de la salud, la institución médica continuaba siendo una expresión del patriarcado. En efecto, en los años 40 Guatemala ya contaba con al menos una médica graduada (Borraro 71) y estaba diplomando a sus primeras promociones de enfermeras, en parte por las demandas de la industria frutera.<sup>8</sup> Como indicio de este nuevo horizonte de expectativas femeninas, en *Azul y roca* figura la doctora hindú, colega de Ricardo en Nueva York, como modelo de mujer alternativo: viste a la usanza tradicional, o sea respeta las convenciones hegemónicas pero interactúa con sus camaradas desde una posición de equidad intelectual y profesional (175-84). Sin embargo, sigue siendo recurrente la figura del doctor: Ricardo en *Azul y roca*, Carlos, el hermano de Rodolfo, en *Emilia* y tanto el médico familiar como papá Mulhansen en *Evangelin*, lo que remarca que los discursos del saber son masculinos.

La presencia frecuente del médico en estos y otros textos del periodo (por ejemplo el joven doctor Zamora en *Donde acaban los caminos*, de Mario Monteforte Toledo, o el doctor Artunduaga, padre de Norma, en *Mah Rap* de D'Echevers) subraya la importancia de la salud pública en la sociedad de la época. Las novelas proporcionan un amplio repertorio de afecciones y condiciones generalizadas. La tuberculosis en *Emilia* y en *Amor y cascajo*, de Leopoldo Zeissig, el tífus y los piojos en *Donde acaban los caminos* y en *Azul y roca*, la malaria en *Carazamba*, de Virgilio Rodríguez Macal, la desatención de la población indígena rural por falta de médicos (lo que impulsa a Ricardo a ocuparse de los "achaques" de sus vecinos en Atilán [Valenti 7]), al igual que la alimentación deficiente y el diagnóstico de dolencias psicosomáticas, como en *Azul y roca*, resultan elocuentes del estado de salubridad del cuerpo social.

(el hombre quedaba libre de responsabilidad si mataba a una mujer infiel o a su acompañante) (107-09). Las resistencias masculinas ante el divorcio que pide Carmen son clarísimas: se oponen su padre, Ricardo, y el hermano de éste, en tanto que su madre la apoya. Evidentemente, la fortuna personal y familiar de Carmen cambia sensiblemente los términos de la desvinculación matrimonial.

<sup>8</sup> Acerca de la profesionalización de las enfermeras y de la importancia de la misma, ver en *El imparcial* noticias como "Once alumnas van a recibir título de enfermeras" o editoriales como "No debe existir conflicto entre enfermeras y hermanas", en el que se hace referencia a los problemas de las enfermeras graduadas para encontrar puestos de trabajo, habitualmente copados por las monjas. La presencia de capitales extranjeros (en este caso las compañías fruteras) es un factor de presión para la profesionalización: el editorial explícita que la Escuela de enfermería cuenta con el patrocinio de la Oficina Sanitaria Panamericana (órgano de los Estados Unidos) y existe una importante demanda de enfermeras en la industria frutera ("No debe existir conflicto...").

La mayoría de estas enfermedades está directamente relacionada con la pobreza y la exclusión, de modo que su presencia en los textos alude implícitamente a problemáticas que se debatían en la esfera pública (como el problema del indio), evocando la tradición del regeneracionismo hispano de las primeras décadas del siglo con su énfasis en la interrelación de la higiene, la reforma del físico y la reforma moral (Casaús Arzú 240). Entre los textos que aquí me ocupan, es notorio el interés de Arévalo por rastrear la historia del tratamiento de la tuberculosis en Guatemala e indirectamente en Centroamérica, interés probablemente relacionado con la profesión de su hermano, un tisiólogo destacado y pionero. Arévalo describe los síntomas y las terapéuticas de la enfermedad con precisión técnica remarcable, a la vez que da cuenta del atraso relativo de Guatemala en la lucha contra la tuberculosis a nivel regional (Karim, Varela). Igualmente, enfoca en el estigma social de la afección, el cual de modo tajante e inmediato excluye a la protagonista de su medio familiar y social. Arévalo expone la crueldad de la clase adinerada guatemalteca no sólo a través de las desproporcionadas precauciones que la familia de Rodolfo toma frente a la posibilidad del contagio (25, 128) sino también por medio de su descarnado racismo de clase, que reinterpreta el nacimiento extra-matrimonial (y por lo tanto desfavorecido) de la blanca y hermosa Emilia bajo una óptica denigrante.

Aspectos de la trama de las novelas, como la evolución de la cura de la tuberculosis, la formación avanzada de médicos en los Estados Unidos o la disponibilidad de analgésicos transcriben en clave literaria el universo informativo que periódicos y revistas publicaban como noticias o anuncios comerciales. Los avances en la medicina y la industria farmacéutica desde la Segunda Guerra Mundial hacían cada vez más cotidiana la integración de fármacos a una nueva oferta de consumo en el contexto de la penetración del capitalismo. Por lo tanto, es preciso vincular la temática de la enfermedad en estas novelas al amplio contexto de promoción e introducción de nuevas tecnologías, productos y saberes, como la electricidad, la penicilina y las toallas higiénicas.

En efecto, los "admirables progresos [...] de la electricidad" celebrados por la prensa ("Admirables...") tienen su correlato en la publicidad de General Electric, cuyos "modernos enseres eléctricos de cocina permiten conservar y preparar los alimentos de modo que resulten no sólo más saludables y nutritivos, sino también más apetitosos" (General...). Asimismo, las ventajas obstétricas del gas hilarante ("Gas..."), por ejemplo, se insertan en un apretado discurso publicitario que, además de partos indoloros, promete el alivio de todo mal y la enmienda de toda imperfección por medio de marcas como Pepto-Bismol, Alka Seltzer, DeWitt, Colgate, Pepsodent, Kotex y Hinds, entre otras.

Esta modernización general de la vida cotidiana refleja tanto los logros de la Revolución como la sustancial ayuda financiera estadounidense después del derrocamiento de Arbenz. Recordemos que los Estados Unidos invirtieron cerca de 90.000.000 de dólares para estimular el crecimiento económico a través de la cooperación internacional, del Banco Mundial y de la incentivación de las inversiones extranjeras para la industrialización del país (Rojas Bolaños 117). En el área específica de la salud, además, Guatemala alojó el primer centro de investigación INCAP a partir de 1946, instituto dependiente de la Organización Panamericana de la Salud estadounidense, cuyos objetivos fueron controlar enfermedades (la tuberculosis entre ellas) y enfocar en mejoras a la salud (Acuña 538).

Frente a las figuraciones de Arévalo, quien presenta el cuerpo femenino como receptáculo estigmatizado de lo infeccioso en *Emilia* y alude a las rémoras del sistema educativo de la niña a través de la pierna impedida de Evangelina, por medio del mutismo traumático de Stella, Valenti aborda el silenciamiento de la voz de la mujer y su búsqueda de expresión. Entretejiendo una vez más salud pública y discurso modernizador, la afección psicosomática imaginada por Valenti remite no sólo a la vigencia de la novela psicológica o a films como *Spellbound* (1945), de Hitchcock, sino también a la reciente institucionalización de la psicología en Guatemala, con las primeras cátedras impartidas en 1946 y la creación del departamento de



psicología en la Universidad de San Carlos en 1949 (Aguilar et al. 200).

Curiosamente, el silencio de Stella es a la vez el síntoma que la aqueja (pérdida de la voz) y el tratamiento recomendado por los médicos, de modo que ésta es metafóricamente acallada dos veces. Sin embargo, Stella escribe. A diferencia de las numerosas cartas enviadas por Emilia desde el hospital, de las que informa el narrador, en la novela de Valenti aflora la voz en primera persona de Stella a través del recurso epistolar, esbozando el origen emocional de su trauma: "en forma trágica enviudé, quedándome por complicaciones físicas y psíquicas sin voz, a causa de aquel cuya vida disipada y perversa acababa de extinguirse" (212). De este modo, Valenti alude por segunda vez en el texto a un episodio de violencia doméstica que involucra agresión del esposo hacia su cónyuge, lo que puede entenderse como otra discreta expresión de disenso con la estructura patriarcal que la autora mayormente sostiene.

### Conclusiones

En conclusión, a diferencia de lo que observa Fallas en la escritura autobiográfica de mujeres como Argentina Díaz Lozano, Consuelo Sunsín o Lucila Gamero de Medina, la narrativa de ficción de Arévalo y Valenti no expresa una intención programática de desmontar los bastiones patriarcales, valorar y rescatar la propia autoría o recrear el contexto histórico centroamericano desde una visión de género (3-4). Sin embargo, ambas autoras claramente reclaman un lugar en el campo literario como escritoras de novelas "serias", continuando los esfuerzos de predecesoras como Malin D'Echevers y Elisa Hall.

Al igual que éstas, aprovechan su pertenencia a la élite intelectual y socioeconómica, siendo también beneficiarias de los espacios públicos abiertos y consolidados para las mujeres al menos desde la década del 20: en particular, la creciente presencia femenina en instituciones educativas y universitarias, en medios de difusión y revistas especializadas (Carrillo Padilla 130) y en la actividad política. Aunque se desentienden del contexto histórico al que jamás refieren explícitamente, Arévalo y Valenti dan cuenta del proceso de modernización e introducción del capitalismo, tanto a través de situaciones narrativas específicas como por medio de la profusión e importancia de ciertos artículos de consumo en el universo de ficción. Además, ambas coinciden en criticar el exagerado consumismo de la mujer acomodada.

Las novelas coinciden en plantear una crítica a la mujer de clase alta y a la educación que ésta recibe sin romper con la sumisión a la estructura patriarcal, lo cual se expresa como un predominio de la focalización masculina en la organización narrativa de los textos. Sin embargo ambas manifiestan su incomodidad con algunas reglas patriarcales (sobre todo Valenti), dejando aflorar en los textos ambivalencias que se contradicen con el sojuzgamiento al orden patriarcal. Más que una estrategia de erosión del discurso hegemónico de género, estas oscilaciones forman parte del feminismo moderado con influencia hispana, que tuvo una amplia adhesión en Guatemala, al no antagonizar con el rol de la mujer como esposa y madre. Concordando con lo expresado en la escritura autobiográfica de otras autoras centroamericanas en el mismo período, Arévalo y Valenti representan una corporalidad femenina frágil, que hace del cuerpo de la mujer el lugar de enunciación de la enfermedad, y de la figura del médico su exégeta privilegiado. La sumisión de las heroínas enfermas al médico es prácticamente monolítica. Con todo, Valenti arriesga un mojigato descubrimiento del erotismo, si bien sustituyendo la sensualidad y el cuerpo por la elocuencia de los puntos suspensivos (Fallas 270).

Por último, ambas enuncian desde el interior de la élite, lo cual explica parcialmente grandes ausencias (étnicas y de clase) en los sujetos representados en sus textos. Irónicamente, desde la perspectiva del canon literario, la escritura de estas autoras constituye en sí misma una ausencia que es preciso reparar. Al examinar la exclusión y represión de género, importa observar que el sojuzgamiento impuesto por el patriarcado sobre las mujeres se ejerce también

sobre los hombres, y, paralelamente, la aquiescencia con las estructuras opresivas es asumida tanto por los unos como por las otras. Las novelas registran esa sumisión a las normas tradicionales, así como tímidos agrietamientos y contradicciones. Comprender esta trayectoria en su dimensión histórica para fortalecer la lógica de la equidad, no sólo genérica sino étnica y de clase, tiene relevancia en el contexto guatemalteco, centroamericano y regional, y supone un aporte considerable de estas olvidadas novelas femeninas al difícil presente de nuestras sociedades.

### Obras citadas

- Acuña, Héctor. "The Pan-American Health Organization: 75 Years of International Cooperation in Public Health". *Public Health Reports (1974-)* 92.6 (1977): 537-44. Accedido en la web 24 marzo 2015.
- "Admirables progresos en el área de la electricidad con motivo de la guerra". *El imparcial* 9 septiembre 1944: 5.
- Aguilar, Guido y Luis Recinos. "Historia y estado actual de la psicología en Guatemala". *Revista latinoamericana de psicología* 28.2 (1996): 197-232. Accedido en la web 24 marzo 2015.
- Arévalo, Teresa. *Emilia*. Guatemala: Landívar, 1961.
- . *Evangelina va al campo*. Guatemala: Landívar, 1961.
- Arévalo Martínez, Rafael. Nota para *Emilia*. Teresa Arévalo. *Emilia*. Guatemala: Landívar, 1961. 5-7.
- "Asociación femenina apolítica constituyóse en la Capital. Movimiento por pleno goce de las capacidades ciudadanas." *El imparcial* 23 septiembre 1944: 1+.
- Ávila, Myron Alberto. *De aparente color rosa. Discurso y recurso sentimental en las novelas de Argentina Díaz Lozano*. Diss. U of California, Irvine, 2008.
- Borrayo, Ana Patricia. "Las mujeres en la historia del periodismo". *Espejos rotos: la intrincada relación de las mujeres y el periodismo impreso en Guatemala*. Silvia Trujillo, Ana P. Borrayo y Wendy Santa Cruz. Guatemala: FLACSO, 2006. 45-94.
- Bulmer Thomas, Víctor. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Guatemala: Serviprensa, 2011.
- Carrera, Margarita. *En la mirilla del jaguar*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Carrillo Padilla, Lorena. *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX. Mirada al trabajo y la participación política de las mujeres*. Guatemala: Ediciones del Pensativo, 2004.
- Casaús Arzú, Marta. "Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940". *Revista complutense de historia de América* 27 (2001): 219-55. Accedido en la web 24 marzo 2015.
- "Del relieve social". *Alma América* 42 (mayo-junio 1939): 13.
- Elias, José. "Los valores machistas campan en Guatemala". *El país* 3 agosto 2013. Web.
- Escobar, María del Carmen. *En la floresta no había flores*. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 1999.
- Fallas Arias, Teresa. *Escrituras del yo femenino en Centroamérica. 1940-2002*. San José: Editorial UCR, 2013.
- Gamazo, Carolina. "Igualdad de género todavía está lejos en Guatemala". *Prensa libre* 3 agosto 2013. Web.
- "Gas hilarante hace que los partos sean indoloros". *El imparcial* 9 septiembre 1944: 3.
- General Electric. Publicidad. *El imparcial* 16 septiembre 1944: 3.
- Guerra-Borges, Alfredo. *Guatemala, el largo camino a la modernidad (su trayectoria, primera etapa, 1871-1944)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Karim, Kelvin. "Tuberculosis care: Olympics 1948 versus 2012". *British Journal of Nursing*

- 21.12 (2012): 736-41. Accedido en la web 24 marzo 2015.
- "Maxi Chúa: exponente de un triunfo femenino: la mujer en el comercio". *Azul* 23 (1 diciembre 1940): 13.
- Menéndez Mina, Gloria. "Líneas editoriales." *Mujer* 2 (junio-julio 1955): 15.
- Menjívar, Cecilia. "Violence and Women's Lives in Eastern Guatemala: A Conceptual Framework". *Latin American Research Review* 43.3 (2008): 109-36.
- Monteforte Toledo, Mario. *Donde acaban los caminos*. 1953. Santiago de Chile: ZigZag, 1966.
- "No debe existir conflicto entre enfermeras y hermanas" *El imparcial* 12 septiembre 1944: 3.
- Nowak, Matthias. *Small Arms Survey* febrero 2012. 26 abril 2014. Web.
- "Once alumnas van a recibir título de enfermeras" *El imparcial* 7 junio 1944: 2.
- Pérez Brignoli, Héctor y Carolyn Hall. *Historical Atlas of Central America*. Norman, Okla.: U of Oklahoma P, 2003.
- Quintana, Epaminondas. "Loa y análisis de Emilia de Teresa Arévalo". *El imparcial* 11 enero 1962: 3; 9.
- Rodas, Ana María. "Nuestra noble profesión". *Mujer* 4 (septiembre-octubre 1955): 89.
- Rodríguez Macal, Virgilio. *Carazamba*. 1950. Guatemala: Piedra Santa, 2001.
- . *Jinayá*. 1956. Guatemala: Piedra Santa, 2000.
- Rojas Bolaños, Manuel. "La política". *Historia general de Centroamérica*. Tomo V. Ed. Héctor Pérez Brignoli. Madrid: FLACSO, 1993. 85-163.
- Sansores, Rosario. "Mujer contra mujer". *Azul* 15 (15 junio 1940): 8.
- Santa Cruz, Rosendo. *Cuando cae la noche*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1943.
- Spellbound*. Dir. Alfred Hitchcock. Prot. Gregory Peck, Ingrid Bergman, Michael Chekhov, Rhonda Fleming, Joel Davis, John Emery. Reino Unido. Prod. David Selznick. 1945.
- Spínola, Magdalena. "Mujer-esposa". *Alma América* 59 (septiembre 1942): 7.
- Terreaux Estrada, Héctor Enrique. "En determinadas circunstancias el divorcio notarial como acto de jurisdicción voluntaria". Tesis, Universidad de San Carlos, 2005. 3 agosto 2013. [www.biblioteca.usac.c-du.gt/te-sis/04/04\\_6270.pdf](http://www.biblioteca.usac.c-du.gt/te-sis/04/04_6270.pdf). Web.
- Valenti, Walda. *Azul y roca*. Guatemala: no pub., 1957.
- Varela, Cecilia. "Historia de la lucha antituberculosa en Honduras". *Revista médica hondureña* 73: 2 (2005). 66-80. Accedido en la web 24 marzo 2015.
- Zardetto, Carol. *Con pasión absoluta*. Guatemala: F&G Editores, 2003.
- Zcissig, Leopoldo. *Amor y casajo*. Guatemala: 1949.

## NUEVA POBREZA: ANSIEDADES DE LA CLASE MEDIA EN CLAVE APOCALÍPTICA EN *EL OFICINISTA* DE GUILLERMO SACCOMANNO

Paola Ehrmantraut  
University of St. Thomas

Se ha dicho que es más fácil imaginarse el fin del mundo que el final del capitalismo.<sup>1</sup> Guillermo Saccomanno, en su séptima novela, *El oficinista* (2010), se aventura a imaginar el final de ambos al explorar la continuación lógica del sistema capitalista en su reencarnación neoliberal y globalizada hasta sus últimas consecuencias.<sup>2</sup> Esta obra de estilo parco y directo forma parte de un creciente corpus de novelas de anticipación que continúan dando cuenta de la crisis en la "excepcionalidad argentina" en el contexto latinoamericano utilizando un registro apocalíptico que combina catástrofe con revelación. Según Maristella Svampa esta "excepcionalidad", ahora en ruinas, tenía como cualidad determinante una lógica igualitaria y una confianza en una movilidad ascendente, sobre todo en las clases medias (47). La sociedad excluyente, el modelo con el cual Svampa conceptualiza el resultado de la debacle neoliberal, ha dejado atrás esta característica diferenciadora y ha reducido drásticamente el horizonte de expectativas de ascenso social para los sectores medios y populares, en un movimiento sin precedentes en el último siglo. Denis Merklen declaraba en el 2010 que "no es exagerado calificar de radicales las profundas transformaciones en la estructura social de la Argentina: en el área metropolitana de Buenos Aires, la pobreza alcanza a uno de cada dos habitantes, la proporción de desempleo se multiplicó casi por cuatro y el número de trabajadores informales llegó a igualar al número de asalariados formales. [...] La Argentina de los últimos veinticinco años es un país de catástrofe social" (99). *El oficinista* forma parte del grupo de narrativas que utilizan el registro apocalíptico para hacer eco de los efectos de esta pauperización sobre la clase media argentina, proceso que alcanza su punto más bajo durante la instauración de las políticas neoliberales durante la década de los noventa.

Dentro del panorama general de pobreza con el que la Argentina terminó el milenio, la clase media había sufrido un paulatino proceso de empobrecimiento que se había iniciado décadas antes pero que vio uno de sus momentos más explosivos en las manifestaciones del 20 de diciembre del 2001 cuyas imágenes marcaron el hundimiento en una crisis de la que todavía no se ha repuesto. Atrás han quedado las épocas de la clase trabajadora industrial con estabilidad laboral y la clase media "integradora" cuyas aspiraciones de ascenso se afirmaban sobre una educación sólida, característica que formaba el rasgo constitutivo e identitario de esa clase (Svampa 133-35). La Argentina de hoy tiene serios problemas de desigualdad, pobreza y

<sup>1</sup>La frase ha sido atribuida a ambos, Slavoj Žižek y Terry Eagleton (Fischer 3).

<sup>2</sup>*El oficinista* es la séptima novela del autor y la primera editada en España en donde fue distinguida con el Premio Biblioteca Breve. Saccomanno ya había incurrido en el registro apocalíptico en su novela previa, *77*. Osvaldo Di Paolo ha analizado la novela *77* en clave apocalíptica explorando su poshumanismo. Allí la catástrofe es el terrorismo de estado durante la última dictadura argentina (53).